**PARA EL FIN DE SEMANA DEL 30 DE ABRIL AL 1.o DE MAYO DEL 2022**

III Domingo de Pascua

**Evangelio (Leccionario 48)**

Jn 21, 1-19 o 21, 1-14

En aquel tiempo, Jesús se les apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Se les apareció de esta manera:  
  
Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (llamado el Gemelo), Natanael (el de Caná de Galilea), los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: “Voy a pescar”. Ellos le respondieron: “También nosotros vamos contigo”. Salieron y se embarcaron, pero aquella noche no pescaron nada.  
  
Estaba amaneciendo, cuando Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no lo reconocieron. Jesús les dijo: “Muchachos, ¿han pescado algo?” Ellos contestaron: “No”. Entonces él les dijo: “Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán peces”. Así lo hicieron, y luego ya no podían jalar la red por tantos pescados.  
  
Entonces el discípulo a quien amaba Jesús le dijo a Pedro: “Es el Señor”. Tan pronto como Simón Pedro oyó decir que era el Señor, se anudó a la cintura la túnica, pues se la había quitado, y se tiró al agua. Los otros discípulos llegaron en la barca, arrastrando la red con los pescados, pues no distaban de tierra más de cien metros.  
  
Tan pronto como saltaron a tierra, vieron unas brasas y sobre ellas un pescado y pan. Jesús les dijo: “Traigan algunos pescados de los que acaban de pescar”. Entonces Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red, repleta de pescados grandes. Eran ciento cincuenta y tres, y a pesar de que eran tantos, no se rompió la red. Luego les dijo Jesús: “Vengan a almorzar”. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ‘¿Quién eres?’, porque ya sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio y también el pescado. Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.  
  
Después de almorzar le preguntó Jesús a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?” Él le contestó: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis corderos”. Por segunda vez le preguntó: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” Él le respondió: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Pastorea mis ovejas”. Por tercera vez le preguntó: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?” Pedro se entristeció de que Jesús le hubiera preguntado por tercera vez si lo quería y le contestó: “Señor, tú lo sabes todo; tú bien sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas. Yo te aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías la ropa e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás los brazos y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras”. Esto se lo dijo para indicarle con qué género de muerte habría de glorificar a Dios. Después le dijo: “Sígueme”.

**Intercesión**

Por nuestra Campaña para los Ministerios Católicos diocesana, para que motivados por el deseo de poner nuestro amor en acción, respondamos a esta necesidad importante en nuestra iglesia local.

**Texto para el anuncio del boletín**

El amor verdadero se pone a prueba a sí mismo. Demuestra su sinceridad a través de la acción. No está satisfecho con quedarse únicamente en palabras o declaraciones verbales. Siempre busca la manera de amar con hechos.

Vemos esto en el Evangelio de hoy. Jesús le da a Pedro, quién lo traicionó tres veces antes, tres oportunidades para reafirmar su amor por el Señor. Sin embargo, no deja que Pedro se quede simplemente con una afirmación verbal. También le da mandatos, formas concretas en las que el Señor quiere que Pedro demuestre su amor por Jesús. Esto es un regalo para Pedro. Después de haberle fallado antes al Señor, podemos imaginar que está abierto, incluso ansioso, por estas oportunidades concretas para llevar su amor a la acción.

Nosotros somos iguales. No estamos satisfechos únicamente con decir que amamos a Dios. Si somos honestos, quizás queramos realmente estos momentos y oportunidades en los que podamos verdaderamente *demostrarlo*. Sabemos que el amor no se completa únicamente a través de palabras.

Así que, ¿estás listo para la oportunidad de demostrar tu amor por Dios? Si es así, haz tu donación a nuestra Campaña para los Ministerios Católicos diocesana. Puede que no sea la forma más glamorosa de demostrar tu amor, pero tiene un impacto importante. Nuestra iglesia local es una manera concreta en que el amor de Dios se comparte con el mundo hoy en día, y es una forma en que puedes participar en la misma misión que Jesús confió a Pedro: "Apacienta a mis ovejas". Dale gracias al Señor por esta oportunidad para poner tu amor en acción y ora sobre como él quiere que respondas.

**Texto para el anuncio desde el ambón**

Jesús confía a Pedro una importante misión: "Apacienta mis ovejas". La Iglesia continúa alimentando el rebaño de Cristo hoy en día y una manera importante en que puedes participar en esta misión es donando a nuestra Campaña para los Ministerios Católicos diocesana. Discierne cómo Dios te puede estar pidiendo apoyar esta labor y haz tu donación hoy mismo.

**Contenido para publicar en las redes sociales**

Imagen: Alguien trabajando en un jardín

Texto: "Pon tu amor en acción"  
  
Texto: Jesús confió a Pedro una importante misión para que pudiera demostrar su amor por Jesús: "Apacienta mis ovejas". El Señor te está llamando no solamente para hablar de tu compromiso con él sino también para demostrar tu amor al cuidar de la Iglesia hoy. Al igual que Pedro cuidó de su rebaño, considera donar a la Campaña para los Ministerios Católicos diocesana.